¡LUZ!

Pára nuestros cerebros oscurecidos por la ignorancia.



¡FARO!

Que nos enseñe el camino de la emancipación. - - -

SEMANARIO LIBERTARIO, Doctrinario y de protesta, escrito por trabajadores en defensa de la mujer y de los trabajadores mismos

Todo asunto del periódico a JACINTO HUITRON: 2a. Mesones 40 ROJO, letra D.	Registrado en la Oficina de Correos como correspondencia de 2a. clase el 14 de Junio de 1917.	Subscripción de 10 números 50 cts. Número suelto 5 cts. a los Agentes 4 cts.
Segunda Etapa.	MEXICO, D. F. MIERCOLES 19 DE DICIEMBRE DE 1917	Número Veintisiete.

Los Serviles

Hay que distinguir a los siervos de entre el grupo de los serviles: los primeros lo son por necesidad y los segundos por gusto. El siervo inspira lástima; el servil produce náusea moral.

La psicología de los serviles es característica: se manifiesta por el deseo fervoroso de servir incondicionalmente a los poderosos: no se detienen jamás en los medios, y cuando hubiesen agotado los pacíficos, emplearán la fuerza para vencer a los que se oponen a la voluntad despótica de su amo.

En su menguado cerebro no existe ninguna idea de independencia o libertad, aun cuando fuese en estado embrionario; por eso no pueden decir nada, ni de palabra ni por escrito, que revele algo de autonomía propia o ajena; su cerebro entero, sus ojos y oídos están totalmente cerrados a toda idea emancipadora; su único ideal es pedir a gritos a todo el mundo que calle y obedezca a los mandatos de su amo; que a éste lo amen con adoración y con idolatría; que permanezcan a toda hora de rodillas como ellos lo están siempre, dispuestos a imprimir sus ósculos de sumisión y respeto a las plantas de su señor y hasta en la tierra que pisa; quieren a todo trance que nadie ande, discuta o interprete a su modo sus órdenes que, tuerto o derecho, hay que obedecerlas y cumplirlas al pie de la letra; en suma, estos seres, repugnantes y degenerados moralmente, quieren hacer de la sociedad un rebaño de ovejas, una clase infeliz y abyecta que renuncie de antemano a todos sus derechos, pues tienen la convicción de que las vidas y haciendas de todos sus servidores pertenecen exclusivamente a su augusto amo, a su magnate y señor, que por derecho de su poder ilimitado y omnímodo es el único, es el absoluto, es el soberano, es el dios de todo lo creado aquí en esta tierra de promisión.

El simulador servil ha reunido, en su psiquis enferma, toda la maldad zoológica y todas sus armas defensivas y ofensivas: tiene la prudencia y el dón de saber esperar del sapo oportunista para dar a tiempo el golpe a su codiciada presa; es cobarde y ambicioso; dondequiera se presenta homocrómico como los insectos burladores que se ocultan sagazmente entre las hierbas, reflejando en su envoltura externa los mismos colores de las plantas que los ocultan, para confundirse con el medio y esquivar los peligros de sus perseguidores; en su vida diaria se mimetiza fácilmente, a semejanza de la fauna: unas veces en zorra audaz, en reptil asqueroso, en águila o en cóndor, según las circunstancias, para huir o para atrapar, sin correr ningún peligro, a sus enemigos. Es capaz de representar, con magnífico éxito, todos los sainetes, todos los dramas, todas las tragedias, no para iniciar ni para agredir, porque la iniciativa y la agresión se ejercitan frente al enemigo y son propias del talento, como la fecundidad es propia de la vida; en sus farsas carnavalescas engañan a los buenos, agradan a los tontos, sorprenden a los sensatos, y en todo tiempo son la eterna rémora, obstáculo insuperable, hipócritas venales, obstruccionistas pertinaces y recalcitrantes enemigos de la redención del proletario.

Camaradas de la ciudad y del campo, del taller y la oficina, he ahí al servil; he ahí al hombre que jamás piensa que la luz de su cerebro es tan poco luminosa como la luz mortecina de una lámpara de aceite. Si queréis simbolizar a estos odiados arlequines, comparadlos con un comediante de circo, con un verdadero saltimbanqui, porque su fuerza moral y su fuerza física gustan de la simulación, de la traición y de todo lo ficticio.

No son desdichados: son infelices; no siempre serán infelices, pero sí eternamente aborrecibles por desgraciados e indignos de confraternizar con los sanos elementos que entre el proletario buscan su redención por medio de la fuerte idealidad de la justicia.

POR LA RAZON Y LA JUSTICIA.

Ernesto Velasco continúa preso.

El capitalismo lo tiene todavía entre sus patas.

Para obtener su libertad, no han valido ante los déspotas, ni la protesta, ni el recurso «legal» ni nada.

Lo que claramente indica que la bestia quiso hallar una víctima y la encontró.

Y como creemos que la prisión de dicho compañero es injusta, hacemos constar el atropello en estas líneas para baldón político-administrativo de quien corresponda.

No retiraremos de nuestras columnas este cuadro hasta que el compañero Velasco sea puesto en libertad.

Invitamos a la Prensa obrera a que haga otro tanto.

El asesinato de José Barragán Hernández ha quedado impune.

¿Qué ha hecho el tribunal de Justicia para esclarecerlo?

Se pide como el cuadro anterior, la reproducción permanente.

Por la Federación de Tranvías

El Desequilibrio de las Ideas y el Desequilibrio Malsano de la Pasión

No podemos menos que dedicar, aunque sea una línea, a la última asamblea de los compañeros de tranvías, comentando algunos de los más salientes argumentos que esgrimió el compañero Nicolás Cano, por las funestas conclusiones a que llegó.

El primero, y que por cierto originó innúmeras protestas, fue cuando afirmó que el 95 % eran degenerados, que no pensaban más que en las pulquerías, y que (textual) "no poseían ni el celo del macho por la hembra que en la noche poseían."

¿Olvida el compañero Cano que, para mejorar al hombre moral, hay que mejorar primero al hombre físico? ¿Cómo puede pensar el obrero en las ciencias y el arte sin asegurar primero sus necesidades primarias y materiales? ¿Olvida también que un principio de emancipación del proletariado es la reducción de la jornada, y que el salario correspondiente a esta jornada, reducida, debe ser bastante para satisfacer las necesidades normales, su educación, sus placeres honestos, etc., etc.? ¿Puede pensar siquiera el obrero en regenerarse y educar a la familia cuando lo que gana no le alcanza ni para vivir tan solo? ¿Quién tenía razón en esa memorable asamblea: los de tráfico, pidiendo la huelga como supremo y doloroso recurso, o el compañero Cano, líder de la oposición en esa noche?

¡Cuán penoso nos fue oír a este conservador poniendo su verbosidad al servicio del enemigo!

"Las huelgas se hacen con dinero, decía; nosotros no tenemos más que seis mil pesos y somos cuatro mil: no hay ni para un día de huelga." ¡Qué sarcasmo: como si el estómago tuviera espera hasta tener cuartilla, que nada puede contra los miles de pesos de la burguesía! ¿Olvida el compañero Cano que en la industria moderna un solo día de inmovilización de las máquinas hace al enemigo brecha irreparable? Diez días de huelga hubieran producido a la Compañía de Tranvías muy cerca de medio millón de pesos de pérdida; en cambio, para los obreros no significaban más que 10 días de vacaciones que muy bien les caería.

¿Y el apoyo moral y pecuniario que en huelgas pasadas han contado los huelguistas de tranvías?

Al hacer abortar la huelga, los compañeros Cano, Hidalgo, Espinosa de los Monteros, tienen derecho a esperar de la Compañía sus complacencias, prebendas y canonjías; pero piensen que ese bienestar que lleven a sus hogares quizá esté amasado con las lágrimas y dolores de tres mil novecientos noventa y siete hogares, donde no hay ni luz, ni fuego, ni dicha, ni pan.........

"No estamos organizados para la huelga y la burguesía lo está en todo el mundo." (Cano).

¿Las chusmas de la Independencia estaban organizadas? ¿No lucharon y triunfaron sobre un poder organizado, donde el sol no se ponía en sus dominios?

En la actualidad, Rusia, ¿no ha sido al soplo de la revolución social que cayó demoliendo el vetusto alcázar de los zares, tiñendo de rojo las aguas heladas del Neva?

La vida es violencia, es decir, más bien revolución que evolución.

La función crea el órgano, y el laurel jamás ornó al sumiso esclavo que lame los pies de su señor.

"¡Las libertades no se piden: se toman!"

Sólo por ver inscrito en la Constitución el mutilado artículo 123, ha costado al proletariado mexicano teñir de rojo los campos de batalla y poblar con sus huesos insepultos las feraces llanuras del Bajío..........................

....

A los obreros de tranvías hay que aplicarles aquella breve y sentenciosa respuesta: "Sean para lo que son o no sean."

SERVIO HOSTILIO.

A los Trabajadores

(Desde la América del Norte)

Ecos de la república en que se predican la libertad y la democracia, y donde la democracia y la libertad son criminalmente pisoteadas y encadenadas.

Compañeros, ¡salud!

El período crítico por que está pasando el proletariado mundial, es como nunca en la Historia. En todas partes del Globo se comienza a sentir el descontento entre los obreros que sufren las consecuencias de las ambiciones de unos cuantos gobernantes en la tierra.

Obstáculos de la democracia (?) yanqui.

No sé si, en estos momentos, podrán llegar al lugar de su destino estos mal trazados renglones; pero que llenos de voluntad se os envían para si podéis darles publicidad. Y digo no sé si llegarán, porque en este momento en el país de la llamada democracia, la libertad de escribir y la de hablar es un mito.

Imposible silencio.

Lleguen o no lleguen, no podemos guardar silencio, y como amantes de la verdad, del progreso y de la reivindicación humana, nos disponemos a dar publicidad y a ponéroslo en conocimiento para que vosotros, desde ahí, podáis darle extensión, pues aquí nos vemos imposibilitados a publicar ninguna cosa que para nuestros explotadores cause algún "perjuicio", esto es, decir la verdad de lo que sucede.

El poder de la infamia y la infamia del poderio yanqui.

Después de los grandes y nunca olvidables acontecimientos de Chicago, cuando la misteriosa bomba hizo presa en aquel grandioso mitin de Haymarcket; después de los atropellos innegables de Colorado; después de los asesinatos en Iawrencs, New York, y otros lugares, después de la ignominiosa acción, por parte del Fiscal, en la causa de los compañeros Neoney, Billings y otros, en San Francisco, Cal.; después de los más inolvida-

La Prensa Obrera

La prensa obrera es el faro que guía a los trabajadores a la conquista de todas su reivindicaciones.

El trabajador que protege un diario obrero, suscribiéndose o comprnádolo, cumple con el más grande de sus deberes.

La prensa obrera es la válvula de escape del sentimiento popular; los poderosos la temen, las autoridades la combaten y es un deber del pueblo sostenerla.

Un pueblo sin prensa que defienda sus derecho es un pueblo esclavo y desgraciado, que servirá de pasto al despotismo de los tiranos.

Los trabajadores que no leen la prensa que lucha por su bienestar, son indignos de llamarse libres y merecen el desprecio de los demás obreros.

La prensa obrera es el sol que alumbra el cerebro de las multitudes, despeja las tinieblas de la ignorancia y le señala el camino del progreso y de las ciencias.

La prensa obrera es la ametralladora que lanza mortíferos proyectiles a los enemigos del pueblo: el pueblo está obligado a conservar esa ametratradora.

Si la aristocracia mantiene diarios que defienden sus prerrogativas y privilegios, con mayor razón la masa proletaria debe tener un diario que defienda sus derechos y abogue por sus libertades.

La prensa obrera es un látigo que azota el rostro de los verdugos, y es un escudo de las protestas populares.

Obreros: leed la prensa obrera para que os ilustréis con sabios conocimientos, y para que seais respetados de vuestros enemigos.

E. Gentoso.



¡Grito de Alerta al Proletario!

El vivero de alacranes llamado "Congreso de Industriales", estrecha inhumanamente al círculo de la miseria proletaria en Orizaba.

Un Escrito de Viril Protesta.

Esta Federación de Sindicatos, que es el portavoz de los trabajadores de esta región de Orizaba, reconoce y confiesa que la situación económica actual, en que nos ha colocado la perfidia de los industriales, de seguir así no tardará en hacerse insostenible. Cumplimos con un deber al hacer pública esta declaración, porque el malestar y la indignación del trabajador comienza a sentirse ya, y uno de los síntomas de esa indignación apareció el domingo 9 del presente en forma de *protesta lanzada en pública manifestación* por los miles de trabajadores que forman la Cámara del Trabajo.

Todo lo que se yergue ante nuestra voluntad, todo lo que se opone a ella o la resiste, es decir, todo lo que hay de desagradable o doloroso, lo sentimos al punto y muy claramente; pero hay períodos en que a la voluntad se le puede engañar con oropelescas promesas y no así a las imperiosas exigencias del estómago.

Cierto que, a causa de la conflagración europea, todos tenemos que resentir las consecuencias; pero está probado que la reducción de los días de trabajo no obedece en gran parte a esta causa, sino al marcado espíritu de antagonismo que siempre ha distinguido a los industriales.

Cierto que en todo tiempo cadá cual necesita determinada cantidad de cuidados, de dolores o de miserias, como necesita lastre el navío para mantenerse a plomo y andar recto; pero de esto, a admitir pasivamente que se nos niegue el trabajo que nos da el sustento diario, con el premeditado fin de obligarnos a entrar en la contienda mundial, dista mucho, y por eso el pueblo trabajador de Orizaba, cansado ya de sufrir tantos dolores, tantas miserias y tanta infamia cometida por sus expoliadores, en correcta, pero enérgica manifestación de protesta, recorrió el domingo pasado las calles de la ciudad dejando oír su airada voz contra la actitud asumida por los industriales de esta región veracruzana, que día a día nos reducen los días de trabajo; protesto también, y protesta el pueblo trabajado, contra las flagrantes violaciones de nuestra Constitución que a diario cometen los industriales, escudados en sus millones, y cuando las autoridades, cumpliendo con su deber, pretenden castigar la osadía de esos extranjeros alojándolos en la cárcel, corren a cubrirse con las prerrogativas de sus respectivas Legaciones, como corren los chiquillos mentecatos a refugiarse con mamá, el elemento obrero protestó y protesta contra el llamado congreso de industriales que se reúne en México, el cual, con descaro inaudito, pretende reformar a su antojo los preceptos constitucionales de nuestra Carta Magna, escrita en Querétaro con la sangre del pueblo, con lágrimas y dolores de ese mismo pueblo y nunca con la estoica e hipócrita indiferencia de los capitalistas, que desde sus cómodas poltronas, viendo las espirales formadas por el humo de sus ricos habanos, fueron criminales espectadores en la sublime gestación que dió vida a la revolución triunfante; existen en el seno de ese "vivero" de alacranes llamado congreso de industriales, muchos malos mexicanos que incondicionalmente lamen la mano del amo, y en criminal consorcio con los extranjeros, conspiran contra el pueblo y su Gobierno; porque ellos saben muy bien que el pueblo hambriento es un león sin cadena que, llegado el momento supremo de no tener alimento que llevar a su estómago, arrollará cuantos obstáculos se opongan a su paso para satisfacer esa necesidad, y claro está que el Gobierno, al tratar de contener las iras del pueblo falto de pan y sediento de venganza contra los causantes de sus penas, tendrá que hacerlo por medio de las armas; pero el pueblo en sus justas iras llegará hasta el fin.

Los industriales no sólo de Orizaba, sino de la República, reducen los días de trabajo alegando pretextos fútiles; despiden a diario obreros sin causa justificada; suprimen, sin previo aviso y sin pagar toda la indemnización, los turnos de velada, alegando injusticias; lastiman la dignidad de los representantes de los obreros, hostilizándolos a diario, con su trato de negreros sin conciencia; provocan huelgas, como la que ha estallado en la "Cervecería Moctezuma;" todos, absolutamente todos los industriales, estrechan más el círculo de miseria que amenaza ahogar al pueblo, y no hablamos de despecho: en esta Cámara del Trabajo se acaba de presentar una queja por el Sindicato de Campesinos, en la cual manifiestan los quejosos que, desde hace varias semanas, trabajan por orden del administrador de la hacienda de Jalapilla sólo 3 días a la semana.

¿Alegará este señor que no hay fibra? ¿que el decreto para la libre introducción de telas también lo perjudica? No; es que todos se confabulan contra el pueblo, porque, téngase presente que en esta región se levantan dos cosechas al año, y por consiguiente el trabajo para los campesinos no falta.

Pero tengan presente los modernos señores feudales, los industriales y todos los que se confabulan contra el pueblo, que todo tiene su límite, hasta la paciencia, y que una vez agotada ésta, el pueblo, que es un gigante con músculos de acero, arrancará de manos de sus verdugos la fusta vil con que flagelan sus espaldas y en un momento de justo furor atravesará con ese mismo látigo el rostro sonriente de sus victimarios.

La Federación de Sindicatos del Cantón de Orizaba da el grito de alerta, y al darlo, lo hace con el fin de que más tarde, cuando el pueblo trabajador reclame con imperio el pan que necesita para vivir, no se alegue que ignoraban la crítica situación del pueblo.

"Unión y Emancipación."

Por el Comité Ejecutivo de la Cámara del Trabajo.—Secretario General, *Salvador Vívar*.—Secretario del Exterior, *Jesús Ponce*.

Cauterio Sindicalista

Sigue la Limpia.

En sesión efectuada el día 9 del que cursa, por el grupo reorganizador de la Casa del Obrero Mundial, se acordó excluir de su seno a todos aquellos que se mezclaron últimamente en el enjuague político figurando como «candidotes» para munícipes en las últimas elecciones. Entre los excluídos figuran José F. Gutiérrez, pedazo de tipógrafo; Luis N. Morones, Secretario del Ayuntamiento de Pachuca; Reinaldo Cervantes Torres, carpintero; Juventino Servín e Higinio G. García; este último, aunque no figuró en la planilla de aspirantes a las «alturas», sí opinó como todos los anteriores: que «la política es benéfica en determinadas circunstancias para los obreros»; para *ellos*, diremos nosotros. ¿Por qué esa misma suerte no corrieron Pedro Roa y Hernández?

Como no quedaron conformes con tal determinación, se presentaron en la sesión siguiente (después de su fracaso en las susodichas elecciones), alegando lo «tiránico» de tal determinación; mas por segunda vez se les hizo ver que ese acuerdo fue justo y razonable, ratificando la mayoría su voto que dió en la primera junta.

***

¡Honor al Mérito!

Se nos informa que el diputado Salvador Gonzalo García, en su reciente viaje a Santa Rosa, Ver., fue recibido con pitos, flores y palmas, por los obreros de aquella región, en reconocimiento de la labor tan fructífera que en «favor» de dichos obreros está desarrollando ese señor padre de la patria, como es la de cobrar, con rara y «eficacísima» puntualidad, sus «modestas» dietas de *cuarenta tostones diarios*, dietas que muchos de sus «coleguitas» las consideran tan modestas, que casi casi, según dicen, «apenas les alcanzan para un plato de lentejas», por cuya causa piensan aumentárselas a $ 33.33 por día.

¿Y si en lugar de 33.33 fuera nada más 30-30?

Por lo que se ve, claro está que

---

bles atropellos cometidos por parte de los llamados "Comité de Ciudadanos" en Tampa, Fla., y últimamente en Bisbee, Ariz; después del bárbaro y criminal acto llevado a cabo con el compañero Franck H. Little, en Butte, Montana; después de los asaltos a los locales de la "Unión de los Industriales Trabajadores del Mundo" (I. W. W.), tomándose las autoridades la *libertad* de llevarse todo lo que les ha convenido; después de formar causas en contra de los compañeros trabajadores por su interés en organizar a la clase proletaria; después de cometer tan salvaje acto como fue el de "asaltar" el vagón de la policía donde iban 17 obreros presos por el mero hecho de ser socios de los I. W. W., *llevarlos a un desierto y allí darles de latigazos, llenándolos con alquitrán* u cosa semejante y *vistiéndoles con plumas*, metiéndolos en medio de un bosque, habiendo sólo aparecido tres de ellos hasta la fecha, sin saber lo que es del resto; después de esto y mucho más que no tengo en la mente y que llenaría páginas enteras, trátase de hacer desaparecer un organismo obrero como es el de los "Industriales Trabajadores del Mundo", organismo revolucionario conocido por todos los trabajadores del mundo entero.

Cien presos más por legitimar la defensa proletaria.

Hoy, en aquel mismo lugar (que jamás olvidaremos los trabajadores ansiosos de ser libres de la tutela gubernamental), donde estuvieron aquellos compañeros ahorcados en 1887, hoy en aquella misma ciudad, en aquella misma inolvidable cárcel, se encuentran cien compañeros nuestros, los cuales no han cometido otro delito que el de organizar a los obreros de América en una organización verdadera y justa.

El interés y el miedo del Gobierno a la revolución latente.

Pero no está aquí la cuestión más interesante: Lo más importante, y que la clase desheredada no debe olvidar, es la idea con que el Gobierno norteamericano trabaja para hacer desaparecer el movimiento revolucionario de este país, viendo la situación que se presenta a causa de la tan desastrosa guerra europea. Es, pues, el interés personal de parte de Gobiernos y explotadores destruir todo aquello que ellos creen "peligroso para sus propios intereses".

Lucha valiente contra la judicatura malsana.

Después de diez años de lucha, pero nunca tan feroz como en el momento actual, que el Preámbulo o Prefacio de la Constitución de los I. W. W. fue y ha venido siendo publicado regularmente, así como cierta clase de literatura y pensamientos de escritores y compañeros en la lucha económica social, llamada "supersticiosa" por nuestros enemigos, nunca se han preocupado—seguro siempre en la creencia de que nuestras ideas no llegarían a llevarse a la práctica—por ellas hasta la fecha. He aquí, pues, que el Grán Jurado ha encontrado culpables a 166 obreros o propagadores por lo arriba citado. No es, pues, otro el objeto que el de hacer desaparecer un órgano que va creando una fuerza importante, causa del descontento impuesto por los mismos que hoy nos persiguen. Con el relato aquí hecho, pueden los lectores darse cuenta exacta de lo que se trata de hacer en este país llamado de la libertad. Mucho más pudiera decirse; pero lo dejaremos para mejor oportunidad.

Yanquilandia es el país "ideal" de todas las libertades

Es necesario demostrar al mundo obrero que aquí, como en todos los países autócratas, existe la tiranía, la opresión y la idea de humillar, no importa en qué condiciones, a la clase productora. Aquí no hay libertad de imprenta, no hay libertad de palabra, no hay libertad de reunirse para alzar la voz en contra de la miseria, en contra de los atropellos de que somos víctimas los trabajadores, y de la opresión. La libertad de palabra está prohibida para todo aquel que quiera decir la verdad; la libertad de imprenta está suspendida; los periódicos tienen coartado el derecho de circular por correos u otros lugares; los editores y distribuidores corren el peligro de ser encarcelados; en fin, la cárcel, el patíbulo, la silla eléctrica, el fusilamiento para todo aquel que tenga voz para cantar las cosas claras y la verdad cierta y desnuda.

¿Cómo conseguirán sus ambiciones? El tiempo servirá de testigo, pues el descontento de la masa proletaria hará surgir la revuelta; ella será la encauzadora de la misma, y como esto lo saben nuestros tiranos, por eso obran en forma tan malvada. Pero no importa: ellos cargarán las consecuencias, porque querer detener la reivindicación obrera es tanto como pretender destruir los efectos que la causan. El tiempo, repito, servirá de testigo.

Vuestro y por la causa.

G. P. M.

En Plena Lucha

De Monterrey, N. L., nos escribe el camarada Enrique Munguía, Secretario General del «Sindicato Obrero Fundición número 3,» que es ignominioso lo que acontece en ésa entre la compañía explotadora ferretera y los obreros que forman el sindicato, pues primeramente fueron amenazados de quedar cesantes en el trabajo si no se retiraban de la agrupación; mas como eso les importaba bien poco, ahora han despedido a los compañeros: Manuel Reyes, Alonso Guzmán, Pedro Torreblanca, Petronilo Ortiz y Teodoro López, todos pertenecientes al comité administrativo.

Lo que no nos dice Munguía en su carta, es si los demás compañeros que quedaron en el trabajo se han lanzado a la calle pidiendo la restitución en las labores a los expulsados, como prueba de solidaridad moral, «de una injuria a unos es una injuria a todos.»

Esperamos que esto se haya realizado para gloria de la conciencia obrera, pues la libertad de reunirse nadie la puede impedir.

---

no sólo es merecedor de que le hubieran impuesto una medalla de oro, sino de recibirlo dignamente como lo han hecho, pues se trata de un padre de la patria, ¡y socialista sobre todo!

***

¡Agua Vá!

El sindicato de Artes Gráficas de esta Capital está jalándose las greñas con las cositas que le pasan.

Y tanto, que en la sesión que celebró el domingo último llegó a las siguientes curiosísimas conclusiones:

1ª Hacer una colecta voluntaria para pagar, *siquiera*, el salón;

2ª Nombrar una comisión que se acerque, entendemos que respetuosamente, a la persona que fungía como Secretario General del Sindicato para suplicarle que se sirva rendir cuenta de los fondos en él depositados por la colectividad para diversas comisiones.

3ª Como el ex-Secretario General del Sindicato referido, por causas que ignoramos y que nada nos interesa averiguar, según parece hace algún tiempo no se pára por donde paran sus correligionarios, éstos, en caso inevitable y necesario, deslindarán la incógnita de los tecolines ante los tribunales.

Hasta aquí, poco más o menos, las conclusiones a que se llegó en la sesión que celebró el domingo último el agonizante, pero aún aleteante, sindicato de Artes Gráficas.

Nada tendría de malo descubrir públicamente el nombre del Sr......

¡Vamos, que aún no sana lo podrido que había en Dinamarca!

Sigue la Intriga

El nocivo individuo que señalábamos en nuestro número pasado con el nombre de Vicente Castañeda, elemento morboso que se ha colado entre los compañeros panaderos, sigue dando quehacer, pretendiendo sembrar la división entre los camaradas agrupados, como lo hiciera no ha mucho en Toluca, pues allí, en compañía de los tránsfugas que frecuentemente hacen traición a sus hermanos de labores, que llevan los nombres de Aureo Garcés y N. Márquez, con maniobras hipócritas y malsanas, dividió con raro éxito a los compañeros que pretendían formar sindicatos, y hoy, después de haber salido de allí, como salió de Río Blanco, Orizaba, Veracruz y otras partes, con el epíteto de vividor y aventurero, pretende dizque «descaretar» con unos papeles que son el parto de los montes a los políticos (?) que hay entre los obreros y señala algunos nombres de compañeros que fueron a Toluca hace algún tiempo y que no hicieron sino despertar del marasmo en que se encontraban aquellos obreros, y posteriormente aplicarles la acción directa a los tránsfugas; pero lo que no dice este «unionista» es que él y sus aliados que señalamos, fueron los principales estorbos para los deseosnobles de los compañeros que fueron allí y que regresaron con la conciencia tranquila, puesto que aun al Gobernador del Estado se le hizo creer que los «políticos», eran elementos «peligrosos» desde el momento que pretendieron establecer sindicatos *desligados* por completo de la cosa *oficial*.

Por nuestra parte, sólo del desprecio creemos merecedor a este otro de los intrigantes.



Cómo pensaba Ferrer

La Revolución Social beneficiará a todos

III.

La creencia de que los ricos hacen vivir a los pobres y que sin ellos habría aún más miseria, está tan arraigada, que ha de costar mucho trabajo convencer de la falsedad de tal creencia.

Ni los pobres necesitan a los ricos, ni éstos a aquéllos.

Bastará una organización razonada del trabajo y de la distribución equitativa de sus productos para que desaparezcan las dos clases en que se divide hoy la sociedad de productores y consumidores; esto es, de pobres y ricos.

Una huelga general bien estudiada y practicada podrá únicamente lograr la edad de oro soñada por los altruístas pasados y presentes.

Beneficiarán de ella todos cuantos hoy han de privarse de algo: mendicantes, trabajadores, empleados, pequeños comerciantes y la mayoría de poseedores de títulos universitarios.

En cambio, los que se llaman ricos continuarán siéndolo, porque se les podrá dejar en el uso de sus lujosas habitaciones, facilitándoles, además, cuanto es necesario para la vida.

Con la entrada de su superfluo en el patrimonio universal, suelo, subsuelo y máquinas bastará para que la producción satisfaga a todas las exigencias.

Ahora bien:

¿Es posible una huelga general?

—Sí.

¿Cómo llegará a producirse?

—Cuando un suficiente número de trabajadores y empleados se crean capaces de organizar lógicamente la sociedad.

¿Qué medidas deberán adoptarse desde el primer momento para asegurar el triunfo?

—Las federaciones de oficios empezarán *solamente* la producción y el cambio de productos cuando hayan disuelto, derribado y exterminado todos los engranajes que componen el régimen capitalista. Estado sostenido moralmente por la Iglesia y materialmente por los poderes coercitivos.

¿Qué será de los empleados y funcionarios públicos de todas clases sostenedores de la Iglesia y del Estado?

—Siendo los más débiles, después habrán de amoldarse al nuevo modo de ser, que les asegurará dignamente la vida sin otra obligación que la de contribuir al sostenimiento del régimen de solidaridad humana.

Los ricos serán más felices que hoy porque continuarán gozando sin ver sufrir a los demás.

Los pobres no tendrán envidia de los ricos porque no carecerán de nada.

CERO.

Recibimos

5 ejemplares «Germinal,» León, Gto., número 4. Canje: «Tierra y Libertad,» Barcelona; «Luz y Vida,» Antofagasta y «El Productor Panadero,» Habana.

De paqueteros: Puebla: T. Cristales $5.00; Orizaba: P. Pérez.... $4.00, R. Sánchez $3.00 y $8.90 colecta obreros «El Yute» para matar nuestro déficit; Salina Cruz: D. Velázqez $3.00; Pachuca: M. A. Hidalgo $3.00; Doña Cecilia: J. B. Hernández, un dólar; Alba, Tex., J. G. Gutiérrez, un dólar. Colecta obreros Imprenta «Victoria,» pro-déficit, $2.75.

Cualquier cantidad que se nos remita, ya sea de agentes, encargos o subscripciones y no aparezca en esta sección, favor de reclamar inmediatamente.

Impreso en la Imprenta «Victoria»

---

jamás, la quiere mucho, muchísimo, todos lo sabemos.

A las tres de la tarde, Irma cubre su cabeza con un sombrerillo de castor y cogida del brazo de Arnaldo se echan a la calle en busca de habitación.

En la calle México, a la altuaa del dos mil, encuentran, después de muchas visitas, una sala con tres ventanas a la calle y ya dividida por un tabique de lona empapelada. El precio no parece excesivo a Irma, la situación no es mala y, lo que más influye para decidir a su alquiler es su independencia del resto de la casa, pues al lado de la puerta hay una cocinilla de hierro que la enloquece de alegría.

Vuelven a casa contentos de su excursión, y a las cinco, cuando llega Aníbal con Fernando y Silvio que le han ido a buscar a la redacción, dan alborozados la buena noticia.

—¡Hemos encontrado una sala espléndida!—grita Irma saliendo al encuentro de Aníbal y colgándose de su brazo.

Fernando pregunta:

—¿Situada en la «Quema?»

—No, hombre—explica Arnaldo—no está muy lejos, calle México, pasando Entre Ríos.

—¿Precio?—indica Silvio.

—Treinta y cinco pesos.

—Si es espaciosa, no está mal.

Aníbal se encara con Arnaldo:

—¿Y el folleto? Silvio se compromete a editarlo por su cuenta; las ganancias se repartirán entre los tres por partes iguales.

—Va a haber necesidad de comprar tres cajas de hierro—interrumpe riendo Fernando.

—¡Ah, y yo no tengo a nadie!

—¿Y la rusita?

Arnaldo suspira:

—¡La rusita, la rusita!....

—Me han dicho que usted no la ha visto jamás y que está enamorado de ella.

—Yo no sé si estoy enamorado; tengo, sí, deseos locos de conocerla, de hablarla....; el corazón me dice que en ella encontraré lo que me falta.

—¡Pero a ustedes no les faltan mujeres!

—No se trata, Irma, de satisfacer una necesidad orgánica: sí de llenar un vacío que no todos tienen en el alma, un deseo de querer y de ser querido, un deseo de entregar nuestros más íntimos secretos en manos tan seguras como las nuestras....Yo quiero encontrar un espíritu que me comprenda, que viva con el mío una existencia de hermanos.... En fin, necesito a mi musa, a mi Colombina, como las llama Fernando.

—¿Y cree usted que poniéndose triste la encontrará? Ya que le parece que la rusita llenará sus deseos, búsquela, trate de conocerla, haga lo posible por hablarla. Si llega usted a conseguir ser su amigo, yo le prometo que si me la presenta acaban ustedes por unirse.

—Es usted muy buena, Irma; Aníbal puede enorgullecerse de poseer una compañera así.

—¿Y yo?

—Tanto o más; Aníbal es todo corazón.

—Mire, Arnaldo, le juro que si Aníbal me dejase, terminaría conmigo. El es mi vida, si él me falta....

—Esté tranquila, Aníbal no la abandonará

ro de paja; la luz entra por una sola puerta que da al patio.

Irma, sentada en el banquillo cerca de la puerta, borda en silencio; Arnaldo, frente a un montón de cuartillas, abstraído en la escritura.

Arnaldo se levanta y, sacudiendo los pies contra el suelo y restregándose las manos:

—¿No siente frío?

—Muy poco.

—¡Yo estoy helado!

—¿Quiere el sobretodo de Aníbal?

—Bueno.

Irma va hasta su cuarto y vuelve con un largo sobretodo negro.

—El no lo llevó por casualidad; siempre se lo pone cuando va al diario. ¡Pero hoy no hace tanto frío!

—¿Estaré enfermo?

—¡Bah!....¡bah! ¿Quiere que tomemos algunos mates? He puesto la *pava* al fuego; el agua debe estar hirviendo ya.

Arnaldo se arrebuja en el sobretodo y metiendo las manos en los bolsillos, sin dejar de sacudir los pies:

—¡Espléndida idea! ¿Hay tortas?

—Las que quedaron de anoche se las comió Fernando esta mañana, me dijo que eran buenas para el asma.

—Es un comilón impenitente.

—¿Pero qué hace de la comida? Siempre está flaco y pálido como un esqueleto.

—Es su enfermedad. ¿Quiere ir hasta la panadería? Tengo veinte centavos.

—¿Qué compro?

—Lo que usted quiera.

Simpática Velada de Relieves Libertarios

Con motivo de la inauguración de las oficinas de la Cámara Obrera de Zacatecas, la Mesa Directiva organizó una velada literario-musical el día 14 de los corrientes en la ex-Escuela Normal de profesores de dicha ciudad, para cuya velada recibimos una invitación correctísima y atenta, firmada por los compañeros Tomás Leal, J. Guadalupe Escobedo, José I. Medina, José Villegas, Lorenzo Cervantes, Sabino Escobedo, Francisco Vela, Juan Carlos, Francisco Torres y Pedro Moreno.

Once números compusieron el programa, siendo musicales el primero, tercero, quinto, séptimo noveno y undécimo; y de fibra literario-libertaria el segundo (informe de trabajos y proyectos de la Cámara, por el compañero Tomás Leal); el cuarto («La actuación de la mujer en la lucha libertaria,» discurso de la compañera María Carmen Ramírez); el sexto («Doctrinando,» ensayos literarios por el compañero J. Guadalupe Escobedo); el octavo («Escarceos libertarios,» de López Dóñez, leídos y escogidos ad libitum por el compañero Francisco Vela); y el décimo («Escarceos tropológicos,» por el compañero José I. Medina). La parte musical estuvo encomendada a la orquesta «Julio Escobedo,» al quinteto «Nava,» al violinista Filiberto Nava, quien fue acompañado en el piano por el experimentado maestro Francisco Aguilar y Urízar, y a las selecciones de Suppé, Julián Espinosa, Obide, Thomas y Waldteufel.

Intima y luminosamente grata es la satisfacción que sentimos al ver que se van abriendo paso las ideas de redención social a que aspira el proletario, y que los adalides de la frase se entusiasman ante el inevitable advenimiento de la libertad humana.—Un abrazo, camaradas, y gracias.

Subscribirse a ¡LUZ! es contribuir al bien de todos.



La Burguesita

Érase una burguesita
sin nadita qué comer,
sino carnes, frutas, dulces,
tortas, huevos, pan y pez.

Bebía caldo, chocolate,
leche, vino, té y café,
y la pobre no encontraba
qué comer ni qué beber.

Tal burguesa no tenía
ni un ranchito en qué vivir
fuera de una casa grande
con su huerta y su jardín.

Nadie, nadie la cuidaba
sino Andrés, y Juan y Gil,
y ocho criados y dos pajes
de librea y corbatín.

Nunca tuvo en qué sentarse,
sino sillas y sofás
con banquitos y cojines
y resorte y espaldar.

Ni otra cama que una grande
más dorada que un altar,
con colchón de blanda pluma,
mucha seda y mucho holán.

Y esta pobre burguesita,
cada año, hasta su fin,
tuvo un año más de vieja
y uno menos qué vivir.

Y al mirarse en el espejo,
la espantaba siempre allí
una pobre de antiparras,
papalina y peluquín.

Y esta pobre burguesita
no tenía ni qué vestir,
sino trajes de mil cortes
y de telas mil y mil.

Y a no ser por sus zapatos,
chanclas, botas y escarpín,
descalcita por el suelo
anduviera la infeliz.

Apetito nunca tuvo
acabando de comer,
ni gozó salud completa
cuando no se hallaba bien.

Se murió de mal de arrugas
encorvada como un 3,
y jamás volvió a quejarse
ni de hambre ni de sed.

Y esta pobre burguesita
al morir no dejó más
que onzas, joyas, tierras, casas,
ocho gatos y un turpial.

¡Duerma en paz la burguesita!
¡Que logremos disfrutar
las *pobrezas* de esa pobre
y morir del mismo mal!

Una cuña del propio palo

Con motivo de una circular, girada por la Cámara del Trabajo de Orizaba a las distintas compañías industriales del Cantón referido, preguntando cuáles eran los motivos que les asistía para reducir los días de trabajo, contestaron todas, con excepción de la Cervecería «Moctezuma,» en forma categórica, y esta última declaró terminantemente que no se consideraba obligada en la forma que lo deseaba la mencionada Cámara del Trabajo, desconociendo, de hecho, la personalidad moral de la Federación de Sindicatos y, a la vez, destituyó al Secretario General del Sindicato de esa fábrica, por lo que los obreros declararon la huelga a esa negociación el día 7 de presente y el día 8 se organizó una imponente manifestación de protesta por los trabajadores de todas las fábricas del Cantón en contra del mencionado cervecero y el Congreso de Industriales reunido en México; asimismo se trasladó la manifestación al palacio del Ayuntamiento de Orizaba y, ante el Presidente Municipal del mismo, se protestó por la nada honrada administración, estando los oradores a la altura de verdaderos obreros viriles, demostrando, con hechos concretos, la culpabilidad en muchos conflictos.

Como resultado de todo esto, ha sido dictada orden de aprehensión por el Presidente Municipal en contra de los oradores. Por desdicha el Ayuntamiento actual en nada envidia a los pasados. ¿Se recordará quien decía ser este famoso Uvillaldo Díaz? Pues ya tenemos para rato con él; no me extraña, pues dicen que la cuña para que apriete debe ser del mismo palo, y es verdad.

Por ahora ha salido una comisión a la ciudad de Córdoba para entrevistar al C. Gobernador del Estado, con el fin de arreglar lo de los tres días de trabajo; parece que los industriales se niegan rotundamente. ¡Cosas veredes!

EL CORRESPONSAL.

Con mucho gusto, Sr. Rendón

El señor Manuel A. Rendón, Director de la Biblioteca del Pueblo, de Veracruz, se ha servido dirigirnos una carta el día 6 de los corrientes, en la que nos dice lo que en seguida verá el camarada lector:

«Señor Jacinto Huitrón, administrador del semanario LUZ, 2ª de Mesones, 40, rojo, letra D. —México.—Muy estimado señor: He de merecer a Ud. se sirva disponer me sea remitida la colección completa de LUZ, pues *considero muy importante, para este establecimiento de mi cargo, la citada publicación* que Ud. tan acertadamente dirige.

«No dudando que se servirá atender mi petición, me es grato anticiparle cumplidas gracias y subscribirme de Ud. afmo. atto. S. S. y amigo.—El Director, *Manuel A. Rendón.* (rúbrica).—P. S. También he de agradecerle se sirva ordenar el envío de dos o más ejemplares de los números que en lo sucesivo se publiquen. —Vale.

***

Con la mayor suma de atenciones atendemos y atenderemos la petición del señor Director de la Biblioteca del Pueblo veracruzano, pues ella nos patentiza que el doctrinarismo de LUZ va entrando, de modo feliz, en la convicción de los espíritus selectos.

AVISO A LAS AGRUPACIONES Y A LA PRENSA OBRERA

La Casa del Obrero Mundial de Orizaba les participa haber cambiado su domicilio a la calle José María Pino Suárez número 118, donde debe dirigirse toda correspondencia y periódicos a nombre del Secretario General: Mauricio Cabrera.

Compañeros: No olviden que al aumentar tiro y tamaño de "Luz", nuestras exigencias son mayores; así, pues, los excitamos a que cubran lo correspondiente a cada recibo con oportunidad.

—Cuando vuelva quiero tener el mate preparado, ¿eh?

Irma echa sobre sus hombros una pañoleta de lana roja y sale.

Arnaldo la contempla con tristeza hasta que desaparece en el zaguán, suspira con dolor y para sí, entre dientes:

—¡Ah, si yo pudiera!

Esconde la cabeza entre las manos y así le sorprende Irma cuando vuelve.

—¿Y el mate? ¿A que no se ha acordado usted de preparármelo?

—Disculpe usted. Irma, me he quedado imbecilizado al verla salir.

Irma le mira extrañada.

—Sí—repite—imbecilizado.

—¿Pero por qué habla así?

—....¡bah!....cosas de la vida. ¿Qué trae?

—Bollos.

—¿Quiere que prepare el mate?

—No, deje; usted continúe escribiendo, que según me ha dicho Aníbal, el folleto aparecerá.

—¿De veras?

—Sí, creo que su primo se ha convencido.

—A trabajar, entonces.

Irma coge los tarros de la hierba y el azúcar y vase a la cocina. Arnaldo, a pesar de los esfuerzos que hace para escribir, no hace más que borrones y tiene que tachar líneas enteras con frecuencia. Su mente está ocupada en otra cosa muy distinta a la escritura. Arroja la pluma y con los brazos cruzados sobre el pecho se pasea por el cuarto, procurando aprovechar el trozo de sol que entra por la puerta. De la cocina llegan los sonoros cantos de Irma. Son estrofas viriles

que Aníbal ha escrito para ella. Esto inunda de melancolía el corazón de Arnaldo y mirando los juegos del polvillo en el sol, queda ensimismado largo tiempo.

Vuelve la muchacha de la cocina con el mate cebado.

—¿Le gusta a usted el primero?

—El que me gusta más.

—Es raro: ninguno quiere tomar el primer mate por la fortaleza de la hierba.

—¿Y usted?

—Yo tampoco.

—Traiga usted la pava aquí. ¿Va a andar pasando por el frío a cada momento?

—¿Dónde la pondremos?

—En la mesa.

—¿No escribe usted ya?

—No puedo. Conversaremos.

—¿Qué le pasa a usted hoy?

—Nada, Irma, nada....¡Cosas de la vida!

—Caramba, es usted tan joven....

—Sin embargo, ya lo ve, no puedo estar contento más que raras veces.

—Aníbal es poco tiempo mayor que usted, y sin embargo....

—Si yo estuviera en sus condiciones cantaría todo el día, trabajaría con más amor que ahora, tendría más pujanza para la lucha, sería un verdadero revolucionario, ¡un hombre feliz!....vamos.

—No sé.

—El tiene un corazón que late junto al suyo, un corazón que le anima a proseguir en la lid, un alma hermana....¿me entiende?

—Sí, me tiene a mí.

Irma coge del brazo a Aníbal y atrayéndole hacia sí, después de presentarle los labios donde su amante deja caer un sonoro beso:

—Déjate de folletos ahora.

Fernando, que ha sorprendido la escena, tapándose los ojos con las manos:

—¡Irma, Irma!....Mire usted que yo no soy San Antonio.

—Tú eres un sátiro.

—Un mono *tití*.

—¡Bien, bien!....díganme un jardín zoológico y en paz.

—¿Vamos a ver la casa o no?—pregunta impaciente Irma—va a obscurecer y no tendremos tiempo para nada.

El provinciano asiente:

—Tiene razón mi primita;—luego, dirigiéndose a Fernando: —¿Quieres ir en busca de un coche?

Fernando hace una ridícula reverencia y sale.

***

Cuando el sol muere en un lecho de topacios flequeado de púrpura, a la hora romántica del ocaso, llegan en un coche de alquiler los cinco jóvenes a la casa de la calle México. La sala gusta a todos. Silvio paga un mes anticipado y queda Irma para hacer la limpieza de los cristales mientras Silvio y Fernando marchan a una mueblería por camas y Arnaldo y Aníbal a su antigua habitación por la ropa, los libros y demás enseres.